

**PALABRAS PRONUNCIADAS
POR EL PROFESOR MEDOFILO MEDINA,
DIRECTOR DEL AREA CURRICULAR
DE HISTORIA, EN EL ACTO DE INAUGURACION
DE LA CARRERA DE HISTORIA**

Señor Vicerrector Académico de la Universidad Nacional, profesor Guillermo Páramo Rocha; Señor Decano de la Facultad de Ciencias Humanas, profesor Jorge Bossa; Señor Vicedecano de la Facultad de Ciencias Humanas, profesor Alfonso Rincón; queridos Colegas del Departamento de Historia; Señores Estudiantes de la Primera Promoción de la Carrera de Historia.

Con este sencillo acto del ritual académico los profesores del Departamento de Historia damos la bienvenida al grupo de estudiantes que fue admitido a la Carrera de Historia. Al tiempo queremos subrayar el hecho mismo de la reapertura del Programa que en su primera época se inauguró bajo la conducción del Doctor Jaime Jaramillo Uribe.

Mañana en este mismo lugar se estará, como rezan las tarjetas de invitación, "lanzando", la Carrera de Geografía. Las dos carreras están llamadas a constituirse en un factor de superación de la crisis por la que hoy atraviesan los programas de Ciencias Sociales en el país. Crisis que no es menos cierta porque en la Universidad nos neguemos a asumirla como tal.

A la aprobación de la Carrera por parte de los Consejos Académico y Superior de la Universidad Nacional arribamos tras un proceso prolongado. Las objeciones, las reservas y los interrogantes que generosamente se nos formularon desde las instancias de dirección de la Universidad, permitieron a los proponentes del proyecto afinar y hacer explícita la argumentación en favor de la creación del pregrado. Sin duda gracias a ese ambiente de controversia de que estuvo rodeado el estudio del proyecto, los profesores del Departamento de Historia tenemos hoy una conciencia más cabal del reto que implica el paso dado.

Quizá las dudas sobre la apertura obedecieron a una condición de la historia misma como disciplina. Ella, en efecto ofrece campos de refle-

xión, motivos de discusión, e inspiración, ocasiones de entretenimiento a todos. El historiador está inhibido para pretender exclusividad alguna sobre su saber. Sin embargo las construcciones que los historiadores ofrecen difieren notablemente de las ideas, representaciones e imágenes que cualquier persona se forma sobre el derrotero de la sociedad a la cual pertenece.

De acuerdo a la clasificación de Merton la Historia constituye uno de los saberes más débilmente codificados, y no susceptible, agregaría yo, de una alta codificación. Por ello, el dominio del oficio del historiador es mucho más exigente en tiempo que otras disciplinas. Ello hace deseable que la Universidad ofrezca posibilidades para una iniciación temprana en el aprendizaje de las bases conceptuales, en la asimilación de una indispensable erudición y en el dominio de los instrumentos técnicos que la historia demanda. Esa posibilidad es la que hoy estamos inaugurando. No quisiéramos cerrar las puertas en los niveles de postgrado a los egresados de otras áreas, sin embargo la experiencia nos ha enseñado que es preciso contar en dichos niveles con un núcleo consistente de egresados de la misma disciplina como garantía de excelencia académica.

Permítanme que de manera inconexa haga alusión a una característica del momento actual en la Historia como saber. Aquí, con más fuerza que en otros campos del conocimiento se acusa el impacto del derrumbe de sistemas ideológicos y de la disolución de modelos de equilibrio geopolítico. Este fenómeno ha conducido a la conmoción de paradigmas teóricos asociados de manera directa o indirecta a tales sistemas. La ausencia de certezas hoy prevaleciente puede estimular la imaginación y crearle un ancho campo a la indagación, a la generosidad del ensayo. No obstante para el historiador guardan su vigencia parámetros muy firmes y a su vez exigentes. Permítanme solo el enunciado de algunos de ellos. El compromiso del historiador con el tiempo: "Cada vez estoy más convencido señala Duby de que lo que hace a la historia es una referencia, lo más precisa posible a una duración. De aquí la necesidad de establecer puntos de referencia cronológicos, alrededor de los cuales se sitúan los temas". Otro elemento asociado al oficio de escribir historia es el de la necesidad de encarar los problemas en función de unas coordenadas concretas. Seducen menos al historiador las cristalizaciones lógicas o los comportamientos humanos estudiados en función de los invariantes, que la construcción de las condiciones históricas de validez de una afirmación, de una comparación o de evaluación de un acontecimiento. Un tercer elemento está constituido por el trabajo con las fuentes, con la crítica de la información. Este es un asunto que está lejos de representar simplemente un problema técnico.

Es, más bien, la condición de la historia como un saber crítico y del historiador como un profesional reñido con cualquier forma de obediencia intelectual. La preocupación por la crítica de las fuentes: escritas,

orales, iconológicas, etc., embarga al historiador desde sus primeras etapas de formación y no lo abandona a lo largo de su ejercicio investigativo. Por otro lado allí radica una de las contribuciones mayores de la historia en procesos de conocimiento interdisciplinario. Sin duda es a esa posibilidad y a esa responsabilidad que tienen los historiadores a las cuales alude Duby en el diálogo con el filósofo Guy Ladreau: "La historia, dice el historiador de las mentalidades, da 'lecciones en la medida que enseña la duda metódica, el rigor, en que es aprendizaje de una crítica de la información. Esto es lo que me hace pensar, continua, que la historia (la enseñanza de la historia, su práctica, la lectura de obras históricas) es, como se decía antes, la escuela del ciudadano', que contribuye a formar individuos cuyos juicios son más libres, que son capaces de someter informaciones con las que son bombardeados, a un análisis lúcido, incluso a actuar con sentimiento de causa, menos atrapados en las redes de una ideología. También enseña la complejidad de la realidad, a leer el presente de manera menos ingenua, a comprender por la experiencia de sociedades antiguas, como actúan los diversos elementos de una cultura y de una formación social en relación unos con otros".

Al dar la bienvenida a los estudiantes queremos decirles que nuestro deseo y nuestro esfuerzo estarán encaminados a que cada uno se sienta miembro de una comunidad intelectual de la cual forman parte importante también los estudiantes del Postgrado. En los planes del Departamento de Historia hasta hoy secundados de manera entusiasta por la Decanaturay por el Consejo Directivo de Facultad de Ciencias Humanas está prevista la reedición de un acto como el presente sólo que en relación con la apertura del doctorado en historia a más tardar dentro de tres años. Ello naturalmente depende no solo de nuestra voluntad sino de las políticas generales de la dirección universitaria.

Estamos convencidos de que el diseño de proyectos académicos y su puesta en marcha es la manera más adecuada de contribuir a la proyección de la Universidad Nacional de Colombia. En ese campo, y quiero con ello concluir, todos los miembros de la comunidad universitaria tenemos una responsabilidad, valga decir histórica, con el país que sostiene a la institución y con la opinión que de ella espera mucho. Es bien sabido que por los modelos ideológicos y políticos prevalecientes tanto nacional como internacionalmente los vientos no inflan las velas de instituciones como la nuestra, por ello tendremos que aprender a navegar con la energía y la sabiduría que demanda el desafío a los vientos contrarios.

Gracias

Santafé de Bogotá, febrero 6 de 1992